



Terror en Ciudad Juárez

Lo sucedido el pasado 11 de agosto en Ciudad Juárez es un nuevo tipo de violencia que bien podría asemejarse al terrorismo

Lo sucedido el pasado 11 de agosto en Ciudad Juárez es un nuevo tipo de violencia que bien podría asemejarse al terrorismo. Y ante eso, la respuesta de las autoridades dejó en evidencia que no están listas para hacerle frente, pues una vez más, observamos que la estrategia es que no hay estrategia. El Gobierno estatal se auto anuló, llegó tarde, fue insuficiente y equivocada su actuación dejando mucho que desear. La tregua en Juárez se debió a que los responsables de esta situación, es decir, los grupos delictivos, decidieron parar, no porque las autoridades hayan hecho algo.

La sensación de todas y todos los juarenses fue de estar en una ciudad sitiada. El pánico provocado por la violencia en contra de establecimientos y en contra de la población civil hizo que los habitantes se auto organizaran y se impusieran toques de queda como una medida de protección porque no había quien lo hiciera. La mayoría de los perpetradores, siguen impunes, los asesinatos que cometieron en contra de 11 personas inocentes, quedarán en el registro de quienes pertenecemos a esta ciudad, pues no se trata de “ajustes de cuentas”, sino de ataques directos a la ciudadanía, lo cual evidencia aún más el nulo control de las autoridades.

La pregunta entonces es: ¿los y las juarenses estamos a merced de los conflictos entre grupos del crimen organizado? ¿No hay autoridad que impida que estos grupos vuelvan a sembrar el pánico y terror en las calles de nuestra ciudad? El 11 de agosto demostró que efectivamente estamos a merced de ellos, y que nadie puede impedirles volverlo a hacer. Y esto quiere decir que la “estrategia de seguridad” estatal y municipal, si es que se le puede llamar así, es un fracaso.

Ante estos hechos, el programa centinela que incluye la dichosa torre que se construirá en Juárez con una inversión que anunció el Gobierno del Estado de 200 millones de dólares, queda corta, queda obsoleta y es completamente insuficiente, pero eso no es lo peor, lo más grave es que habla de un Gobierno estatal con la brújula perdida. La seguridad no es una obra de relumbrón, ni se acerca siquiera a una respuesta que las y los juarenses esperan y necesitan en temas de seguridad.



La respuesta tardía de la gobernadora ante la crisis que vivió en Juárez fue penosa por decir lo menos. No hizo falta imaginarnos lo que observamos: por un lado, las imágenes de los comercios incendiados, la indignación y miedo de vecinas y vecinos quienes relataban las horas críticas y los momentos de zozobra posteriores; y por el otro lado, más de 12 horas después, la gobernadora compartió a través de sus redes sociales su visita a Juárez en camioneta blindada, desde la comodidad de su asiento y a través de su ventana, con “mucha generosidad y con mucho cariño” (en sus propias palabras). La falta de empatía con los familiares de las 11 personas que perdieron la vida, sino con todas y todos los juarenses que padecieron el miedo y la frustración; la carencia de sentido solidario y, sobre todo, lo que esperaríamos de un buen gobierno: la atención y respuesta inmediata ante una crisis de esta magnitud.

La falta de estrategia de seguridad a largo plazo en Chihuahua es más que evidente, y nada justifica no tenerla porque desafortunadamente nuestro estado no abandona los primeros lugares en cuanto a inseguridad se refiere desde hace ya al menos seis años. Ojalá haya quedado claro que una torre no va a solucionar este tipo de situaciones, que ni las cámaras de seguridad ni los filtros centinela sustituyen una estrategia que contemple la inteligencia y la capacidad de reacción que se requiere para hacer frente a estos actos.

El Gobierno federal tiene una estrategia clara en cuanto a la inseguridad pues la pacificación del país es un objetivo de esta administración. Sin embargo, estamos frente a un nuevo tipo de violencia que usa el terror en contra de la ciudadanía para conseguir o manifestar sus pugnas internas y que, ante ello, es urgente sumar a dicha estrategia un plan que permita a los tres niveles de gobierno tener una respuesta a la medida y que, sobre todo, proteja a la ciudadanía, tal como el pacto social entre Estado y gobernados obliga.